

JOSE LUIS ALONSO DE SANTOS



Hay una cosa que es fundamental, uno debe dedicarse a lo que le resulta fácil. Yo me dedico al teatro porque me sale solo. Hago muchas cosas, pero escribir teatro me resulta fácil, desde siempre es así, cuando de pequeño leía las obras me las aprendía enseñada.

Me sé los libros de memoria.¹

¹ - Cita extraída de la entrevista realizada a José Luis Alonso de Santos en Madrid, el 20 de febrero de 2016.

1) - BIOGRAFIA

José Luis Alonso de Santos nace en Valladolid el 23 de agosto de 1942, en el seno de una familia humilde sin relación con las artes escénicas, en un contexto de posguerra, en una sociedad traumatizada y temerosa en la que la educación es tarea de la Iglesia, pero él no siente que eso haya sido determinante ni para su educación ni para su desarrollo en el teatro, sí le ha servido para construirse y construir sus historias. Se confiesa feliz en su infancia, en el colegio y en la familia, pero no considera que su infancia sea distinta a la de cualquier otro chiquillo de esa época. Estudia el bachillerato en Valladolid y se traslada a Madrid en 1959 donde inicia estudios de Periodismo, posteriormente se licenciará en Ciencias de la Información y Filosofía y Letras al tiempo que comienza a trabajar en el teatro de la Zarzuela, dirigido por José Tamayo.

²En general he sido una persona bastante afortunada en la vida. De niño era feliz, de estudiante en el instituto era feliz, en la universidad también, en la cárcel también, en la guerra también. He vivido mi vida con normalidad, la vida es buena o mala , pero hay que vivirla con sensatez. Eso no quiere decir que no haya tenido problemas, pobreza, enfermedades... pero es que la vida es eso. Lo que contamos los dramaturgos es precisamente eso, las dificultades de vivir.

Empieza a colaborar con compañías que iban de gira por los Festivales de España, ahí trabaja como figurante y se adentra en los entresijos del teatro. En 1964 prosigue sus estudios e inicia su andadura teatral en el teatro Estudio de Madrid (TEM) donde conoció a William Layton, profesor de Improvisación, al que

² - La parte de texto que aparece en cursiva es, siempre, la que corresponde a las declaraciones extraídas de la entrevista realizada a J.L. Alonso de Santos en Enero de 2016 para la elaboración de este trabajo.

reconoce como su mentor. Después de interpretar pequeños papeles empieza a trabajar como actor en las compañías que dirige él mismo. Su trayectoria actoral no fue extensa, pero sí determinante para moldear al posterior dramaturgo.

Es necesario tener inquietud, el dramaturgo es un ser que vive y escribe, la realidad que te rodea es la que conforma las circunstancias para que puedas, o no, dedicarte a lo que te gusta.

En 1971 funda la Asociación Teatro Libre, que lideró hasta su disolución diez años después. Su aproximación a la dirección de escena, actividad que desarrolla en la actualidad, se produjo durante el taller realizado en el curso 1966/67 en el que participó como ayudante de dirección de la obra *Noche de Reyes*, de Shakespeare, dirigida por William Layton y en la que compartió ayudantía con Jose Carlos Plaza.

En 1968, entró a formar parte del Teatro Experimental Independiente (TEI), en el que firmaron colectivamente varias obras: *Terror y miseria del III Reich*, de Brecht, *La boda del hojalatero* y *En la sombra del valle*, de Singe. Pocos meses después fundó con Juan Margallo, al que había conocido en el TEM, el grupo Tábano con el que puso en escena *El verano*, de Weingarten, *El juego de los dominantes*, creación colectiva, y *La escuela de los bufones*, de Ghelderode. Antes del estreno emblemático de Tábano, *Castañuela 70*, abandonó esta formación y recaló en El Corral de Comedias, compañía titular del Colegio Mayor San Juan Evangelista. En 1971, se puso al frente de Teatro Libre de la Universidad Complutense que estrenó *Horacios y Curiacios*, de Brecht, *El auto del hombre*, con textos de Calderón de la Barca, que significa el primer acercamiento al teatro clásico español. En este contexto estrenó su obra *¡Viva el Duque, nuestro dueño!*, la víspera del fallecimiento del General Franco, en noviembre de 1975. En 1978, adaptó y estrenó *El horroroso crimen de Peñaranda de Bracamonte*, de Pío Baroja.

En la década de los ochenta y noventa, sin abandonar la dirección escénica, fue polarizándose hacia la escritura dramática.

De 1981 es *La estanquera de Vallecas*, Premio Gallo Vallecano 1981, que, junto con *Bajarse al moro* (1985), y *La taberna fantástica* (de Alfonso Sastre) componen el paradigma estético e ideológico de los autores de estos años. A partir de entonces su carrera de estrenos y éxitos de público no ha decaído.

En 1988 fundó la productora teatral Pentación, con Gerardo Malla y Rafael Álvarez. Dos años más tarde, en *Trampa para pájaros* (1990), después de sus incursiones en la comedia humorística, colocó de nuevo ante el espectador la conflictiva realidad presente, esta vez en el debate político entre la intolerancia y la libertad.

Siguieron *Vis a vis en Hawai* (1992) y *Dígaselo con valium* (1993). Con *La sombra del Tenorio* (1994) y *Hora de visita* (1994) ensayó una fórmula de personaje único que expresa ante el público un trayecto vital o un íntimo conflicto interior. En *Yankis y yonkis* (1995) y *Salvajes* (1997) se adentró nuevamente en espacios de conflicto social y personajes que ejercen y soportan la violencia en esta sociedad.

Ha escrito guiones de cine, series de televisión, narrativa infantil y novelas. Sus obras han sido editadas tanto en España como en el extranjero y se han publicado también ediciones críticas de varias de sus obras. Ha sido titular de la Cátedra de Escritura Dramática en la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid y director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

Mi actitud general con las cosas es la del labrador. Yo no he vivido en el campo, pero pertenezco a una generación que conoce los campos. Yo me levanto a

las seis de la mañana cada día y trabajo en lo que tenga que hacer, con la conciencia del labrador; si hay que sembrar, siembro, si hay que quitar piedras, las quito. Tengo la fe de los labradores, fe en la cosecha, que puede ser buena o mala, si viene buena, pues estupendo. Si viene pedrisco y se pierde... pues se empieza a sembrar otra vez. Mi obligación es que las cosas salgan bien, pero soy consciente de mis limitaciones.

En el ámbito teórico ha escrito ensayos y artículos de investigación teatral en la revista *Primer Acto*, y también en la prensa general. Asimismo, es autor, junto con Fermín Cabal, del libro de ensayo *El teatro español de los 80* y de un importante tratado sobre el texto dramático, *La escritura dramática* (1998). Su gran obra teórica es el *Manual de teoría y práctica teatral* (2007).

En 2008 apareció una recopilación de su producción que incluye sus 30 obras bajo el título *Obra teatral*, editada por el Ayuntamiento de Valladolid y la Editorial Castalia.

2) – PERSONAJE MULTIFACÉTICO.

La historia de vida de Alonso de Santos podría ser un largo recorrido en el tiempo repleto de anécdotas y situaciones peculiares; no en vano, es toda una vida dedicada al teatro, sin embargo es un hombre de presente que disfruta cada día de su trabajo y que tiende a desmitificar el pasado del que simplemente considera que fue lo que fue y ya pasó. Confiesa haber tenido la infancia propia de un niño de su tiempo en una ciudad de provincias, no tiene memoria de oscuridad sino lo contrario *La infancia es un territorio personal, poco tiene que ver con lo de afuera*. De su llegada a Madrid con apenas diecisiete años recuerda que fue un

gran cambio y que le resultó nutritivo, pero que no era consciente de lo que supondría para él porque *Uno nunca sabe, a esa edad no se toman decisiones, uno va donde le llevan, pero sí se eligen cosas*

Es un hombre de teatro integral que ha transitado todos los aspectos del hecho escénico, la interpretación, la dirección, la producción... pero es, y así se siente, fundamentalmente dramaturgo. Su trayectoria es muy amplia y variada sin embargo afirma con rotundidad que, desde el principio, es en la literatura, en la autoría, donde siempre se ha encontrado más a gusto.

Yo distingo mucho los terrenos en los que soy un profesional cualificado y responsable y en los que soy un aficionado. He escrito guiones de cine, pero mi relación con el cine es casual, he participado en películas, he escrito televisión, he hecho series, he inventado las comedias de situación en España, escribo poesía, novela, cuentos para niños, ahora "El niño bisiesto"³ que acaba de salir, pero sigo siendo un aficionado; quiero decir que hago cosas por afición, porque me gusta. Pero tengo que ser honesto, yo estoy cualificado para el teatro, llevo toda mi vida estudiando, aprendiendo, por eso digo que si yo no sé teatro, entonces ¿quién sabe? He hecho 100 montajes, hay 50 obras más que se representan sin parar, he trabajado de actor, he dirigido escuelas, he dado clases a actores, a directores, a escritores, a escenógrafos. Ahí me siento responsablemente cualificado. En lo demás trabajo ocasionalmente pero, la verdad, no paso de ser un aficionado. Yo soy un profesional de lo mío, que es el teatro, por una cuestión muy sencilla: para mí el teatro es fácil. Lo demás me cuesta bastante esfuerzo.

Su llegada a Madrid en los años 60 le permite observar a una sociedad que empieza a mostrar rasgos de apertura; Alonso de Santos aprovecha para formarse, está en un tiempo y un espacio muy propicios, desde el principio muestra una gran avidez.

Si en algo me he distinguido es en que siempre he querido realizar mi tarea lo mejor posible, cuando era jovencito destacaba porque si los otros querían estudiar una carrera yo quería estudiar cuatro.

Y lo hizo. No obstante él insiste en que su profesión es la dramaturgia, la escritura dramática y la dirección de escena. Considera que el resto de las actividades son solidarias de este aspecto fundamental.

La verdadera importancia de mi vida es que, haciendo lo que me gusta y sin preocuparme nunca de buscarlo, entre los veinte y los setenta y tantos que tengo, siempre he podido vivir de mi trabajo. Toda mi vida, lo que he intentado ha sido hacer mi tarea de la mejor forma posible y he tenido la suerte de que me han pagado por ello.

De la época universitaria en la que estudiaba, trabajaba y leía sin parar le ha quedado la convicción de que uno debe ir a por lo que desea con sensatez y sin alardes, pero es plenamente consciente de las dificultades con las que nos encontramos los que tratamos de seguir sus pasos. Su visión del arte se apoya en una experiencia vital larga y fecunda en la que afirma que hay grandes dosis de azar porque al igual que el labrador que ignora si el pedrisco malogrará la cosecha, el artista nunca sabe si su obra será o no bien recibida, si trascenderá o se perderá en el olvido.

El artista, el pintor, el escritor, está sobredimensionado socialmente porque es muy difícil que pueda vivir de su trabajo, yo no soy un buen ejemplo, mi caso es un milagro. El secreto es trabajar mucho, no engañarte con relatos falsos, no liarte. Los seres humanos confunden pensar con saber, cualquier persona que piensa elabora un relato, un discurso, pero eso no significa que sepa. Puede tener buena voluntad, pero como no sabe, lo que hace es fantasear, en el mal sentido. Y más la

gente que trabajamos con la fantasía, con el mundo imaginario; el gran reto de los que nos dedicamos a esto es hacer las cosas con equilibrio y normalidad. Hay que tener cuidado porque en el mundo nuestro se mezclan mucho los relatos reales con los relatos ideales y los relatos ideales solo sirven para compensar la falta de éxito porque en esta profesión triunfa un porcentaje muy pequeño y el ego del artista sufre.

Alonso de Santos pertenece al movimiento del Teatro independiente español, un tipo de teatro que surgió en el descontento de una serie de autores que en los primeros años sesenta iniciaron su andadura teatral. Sus posturas políticas y criterios estéticos, cerraban a menudo para ellos las vías de inserción en los escenarios españoles. Por esas razones y, al amparo de corrientes e influencias como la Revolución de Mayo, en Francia, los modelos comunales y los modos de producción igualitarios nació la fórmula del “grupo independiente” como alternativa vital, cultural, política y profesional. Más que un estilo común estos grupos independientes compartían características como la itinerancia y la búsqueda de nuevos públicos, la pura investigación escénica, la lejanía de los centros teatrales, la lucha contra la estructura política, contra el modo de hacer teatro al uso, contra las costumbres y la tradición. Por el Teatro Independiente hicieron su entrada escuelas y tendencias teatrales apoyadas en nombres tan asumidos hoy en día como Stanislavsky, Grotovsky, Meyerhold y, lógicamente Brecht.

Yo, cuando alguien me dice que quiere ser escritor de teatro, lo primero que le digo es que se lea las obras completas de Shakespeare. Yo me las he leído, a ver, de eso se trata, hay que leer mucho para conocer lo más posible, ampliar horizontes. Ahora es mucho más sencillo, todo o casi todo está al alcance, es una maravilla, entonces no.

En los primeros años 80 va teniendo lugar una cierta disolución del movimiento independiente, Alonso de Santos entiende que el teatro está dejando de ser un vehículo de contestación política. Los nuevos grupos adoptan fórmulas legales diversas, cooperativas, sociedades anónimas, etc... impensables en otras épocas, pero necesarias ya para acceder a las ayudas y circuitos oficiales, ya que la Administración se erige como el principal empresario teatral del país. Es el final de la “independencia” y el comienzo de la creación individual que, en el caso de Alonso de Santos, deja una obra capital, *Bajarse al Moro*.

Esta obra se escribe en 1985, cuatro años después del intento de golpe de estado del Teniente Coronel Tejero. En 1982 el PSOE había ganado las elecciones llevando al poder al primer gobierno de izquierda desde el final de la guerra civil. La democracia parece consolidada y el clima político, después de “La Transición” es más distendido. En ese contexto, el contenido político que en los 60 y en los 70 había impregnado la creación cultural en España deja de tener sentido. Es el momento de lo nuevo y de la modernidad, de recuperar el tiempo perdido, de la “movida madrileña”. El fin del Régimen franquista obliga a los autores de la clandestinidad a modificar su discurso. La creación artística ya no es un modelo de acción política y las obras deben adaptarse a la nueva realidad social. La crítica política se convierte en crítica social. *Bajarse al Moro* alcanzará un gran éxito.

Dice Alonso de Santos que las cosas van surgiendo de forma lógica porque el secreto es trabajar constantemente. Cada día de su vida está perfectamente organizado para sacarle el máximo rendimiento a todas las tareas que aborda y siempre ha sido así.

Me hace gracia cuando mis hijos me dicen que están agobiados. Yo me levanto a las seis de la mañana y me pongo a trabajar, hago mil cosas cada día. No me distraigo con asuntos que no pertenecen a lo que tengo que hacer. Hay que ser organizado y constante, la efectividad está ahí.

Es también en estos años, los 80, cuando su intensa actividad se centra en la labor de adaptador de piezas dramáticas de la Antigüedad y cobra una dimensión más profunda. Alonso de Santos tiene una intensa relación con la Comedia, y en esa época compone diferentes versiones para los ciclos estivales que se escenifican en el Teatro Romano de Mérida, en 1984 escribirá *Golfus de Emérita Augusta*, de Terencio y en 1998 la versión de *El Eunuco* dirigida por Omar Grasso, pero su autor preferido es Plauto, sin duda. *Miles Gloriosus*, *La dulce Cásina* y *Anfitrión* son las tres obras que aborda, siendo estas dos últimas protagonizadas por Rafael Álvarez, *el Brujo*.

Su constancia, esa capacidad de organización, el deseo de rentabilizar el tiempo y abarcar el mayor terreno posible para la siembra, es lo que ha hecho que pueda abordar tantos aspectos relacionados con el hecho escénico, en su trayectoria una cosa fue llevando a la otra, eran tiempos de esfuerzo que dieron su fruto, él sabe que hoy por hoy es una gran figura, cuestión que aborda (como todo) de una forma pragmática.

Sí, sin duda, me he convertido en un hombre representativo, las circunstancias han hecho que yo represente a otros muchos; esto es por factores complejos. Soy el presidente de la Academia de las Artes Escénicas, he dirigido muchos centros, la gente sabe que siempre me enfrento a mi tarea con equilibrio y con normalidad, desde una obra de teatro a dirigir la escuela de arte dramático, yo cuando hago algo procuro hacerlo bien y eso es lo importante; hay que prepararse, organizarse y hacer la tarea lo mejor posible, como se puede hacer bien o mal una comida, nada más.

Como hombre de teatro considera que esta es una profesión que requiere un gran esfuerzo en cualquiera de sus ámbitos, una gran fortaleza, porque el nivel de frustración de los actores que no son seleccionados en una prueba o el de los

autores que no consiguen éxito con sus obras puede llegar a ser muy alto. En este punto revela un sentido común no exento de humor.

La falta de éxito es dolorosa, este es un territorio en el que es preferible inventarse un mecanismo de defensa. Yo prefiero que los actores que no he seleccionado para esta obra que estoy dirigiendo ahora piensen que soy un cabrón o que me estoy tirando a la actriz, porque si no, después de tantos rechazos acabarían dejando la profesión. Son relatos fantásticos que me parecen necesarios. Los escritores que no ganan concursos se inventan que solo triunfan los enchufados, pero yo que soy jurado desde hace veinte años veo que, en general, los jurados intentan ser justos y premiar los mejores trabajos. Esto no significa que las obras que no se premian no sean buenas, los mecanismos son complejos, hay una preselección, no siempre llegan las mejores obras, algunas se quedan por el camino. Sin embargo los que no ganan deben inventarse un relato fantástico para sobrevivir a lo que consideran un fracaso, es necesario. Es un mecanismo de defensa.

Su visión es siempre muy realista, las palabras efectividad, tarea, responsabilidad y sensatez abundan en su discurso. Es un hombre de extrema lucidez, no en vano conoce los entresijos de una profesión que es su vida, no muestra ni una gota de nostalgia, vive un presente lleno de actividad y en estos momentos aborda la dirección de una nueva obra.

Yo ahora, estoy en un montaje⁴ y como estoy en un montaje, con los actores, les tengo que convencer de que lo que estamos haciendo es lo más importante del mundo, que hay que dejarse la vida. Luego se estrena y ya está. Ya no me interesa nada. Lo que más odio en el mundo es releer un libro mío, lo que más odio en el

⁴ - EN EL OSCURO CORAZÓN DEL BOSQUE – Estrenada el 10 de marzo en Las Naves del Matadero, Madrid. Escrita y dirigida por Alonso de Santos y protagonizada por Manuel Galiana y Luisa Martín.

mundo es ver una obra mía ¿por qué? Porque eso ya está, una vez que está, colorin colorado. A otra cosa, otra cosecha.

La idea de labrador a la que vuelve con frecuencia, el abordar la escritura o los distintos aspectos del hecho escénico al que se dedica, de una forma sencilla y práctica, sugiere una visión de artista que trabaja desde la honestidad del hombre que está en contacto con la naturaleza; la tierra en la que siembra es su propia mente y también el folio en blanco. El pedrisco o la bonanza del clima son las circunstancias sociales y personales que permitirán que el resultado de su trabajo, la cosecha, sea buena o no.

Insiste frecuentemente en que el dramaturgo es "el dramaturgo y sus circunstancias", y que cada obra tiene sentido para él en el momento de ser escrita, en ese proceso la entrega debe ser constante, el autor se debe al trabajo que realiza. Una vez terminado ya no le pertenece, pertenece al mundo, al que lea o asista a la representación.

Mi obligación es que cada obra salga lo mejor posible, pero soy consciente de mis limitaciones, no soy William Shakespeare, soy José Luis Alonso de Santos y estoy muy contento con serlo. Otra cosa es que yo esté muy contento con mis obras. Pues no, yo he hecho en cada momento la obra que he podido hacer por unas determinadas circunstancias, por una poética determinada que yo tengo que es fruto del talento que tenga, que nunca sabes cuál es. Claro que te gustaría escribir siempre al límite del talento que tienes, pero como no sabes, pues haces lo que puedes. No basta la substancia, son las circunstancias las que hacen que una obra salga mejor o peor. Cervantes escribió muchas obras y solo una es genial.

Como maestro de actores, vinculado a la RESAD de la que también fue director y catedrático de Escritura Dramática, Alonso de Santos valora especialmente los procesos creativos; considera que el artista ha de formarse pero que no hay que confundir el arte con la cultura y mucho menos con la educación.

Son cosas distintas, pero a veces se confunden. Un artista no tiene por qué ser especialmente culto, ni siquiera bien educado. Cuanto más cultura tenga pues mejor, pero su arte no depende de su cultura. Un actor, un pintor, un músico... Picasso era un pintor enorme y no era un hombre bien educado, podía ser bastante antipático, pero ahí están sus obras. El artista viene con unas cualidades especiales; yo, en el instituto sacaba muy malas notas en todo, pero así: contundente, malas notas en todo, menos en literatura que siempre sacaba diez. Pues es que tenía cualidades para eso. En esta vida hay que dedicarse a lo que se te da bien. Si no tienes cualidades, no las tienes. Cuando hay compañeros que me dicen cuánto les cuesta escribir, yo pienso: pues para qué escribes, haz algo que te resulte fácil. Pero es muy tentador el arte, no todo el mundo es ni tiene por qué ser artista. El artista lo es desde pequeño, alguien a quien no le ha gustado dibujar, ni escribir, ni la música... difícil que pueda ser artista.

Recuerda que, en sus orígenes, la Escuela de Arte Dramático planteaba problemas sociales porque eran los primeros años de libertad, entendida ésta en el más amplio sentido.

Teníamos muchos problemas, era el tiempo de los primeros canutos, la desinhibición sexual, embarazos prematuros, etc... había que andar con pies de plomo. Yo implanté la matrícula no antes de los 18 años. Creo que el actor debe tener cultura, desde luego, pero su formación es específicamente artística, hay que darle herramientas para que pueda construir su oficio. Se ve enseguida quién tiene cualidades y quién no, pero todos tienen derecho y deber de intentarlo, por supuesto.

Alonso de Santos es una gran personalidad del teatro español contemporáneo, su dimensión multifacética es amplia y acoge todos los aspectos del hecho escénico, no en balde son cincuenta años entre cajas, entre libros, entre actores. Su saber,

su experiencia, el resultado de su trabajo, han sido recogidos en numerosos artículos y manuales de escritura y, en los últimos tiempos, también en talleres y conferencias además del hecho de que su obra haya sido traducida a varios idiomas y tenga una trayectoria internacional amplia y variada. Es un hombre que no descansa. A través de los fondos de la Fundación Jorge Guillén se puede acceder al conjunto de su obra.

Esto es muy bueno, hacen una gran labor. El teatro siempre está ahí, no todo el mundo sabe, pero para el que quiera saber hay que abrir espacios, siempre. Siempre hay que abrir espacios.

Y con esta reflexión da por terminada nuestra entrevista porque ya son las 11 y ha llegado Luisa Martín que, junto a Manuel Galiana, protagoniza el que será el próximo estreno de Alonso de Santos, En el oscuro corazón del bosque. Observo, una vez más, la energía de José Luis e imagino a ese muchacho que salió de su ciudad natal, Valladolid, con una maleta pequeña y los ojos llenos de sueños. Alonso de Santos es un hombre de teatro, dentro y fuera de la escena, y tiene esa mirada aguda del que busca, del que sigue buscando mejorar, seguir creciendo; no es, ni será nunca, un conformista. Me dice que si quiero echar un vistazo al lugar donde trabaja y me cuelo en el despacho atestado de libros, de películas, carteles, premios y distinciones. Contemplo su ordenador frente al que se sienta cada día a las siete de la mañana, con un café, atisbando entre líneas cualquiera de sus múltiples tareas. Es un hombre que no para, un lujo al que he tenido el placer de tratar de cerca. Desde aquí, mi agradecimiento y mi admiración. Sin duda.